

Libros y más libros

Por Gonzalo Orrego

CENIZA VIVA

Por Julio Barrenechea. Editado en Madrid por Ediciones de Cultura Hispánica. Se terminó de imprimir el 23 de abril último, en el aniversario de la muerte de don Miguel de Cervantes.

Son los poemas de un Poeta Mayor. La voz auténtica de la poesía. No necesitaría comentarse, sino ir diciendo la tremenda, la profundísima y desgarradora veracidad de Julio Barrenechea.

Como todo gran poeta, cada verso da en la esenencia de las cosas. No hay una palabra desperdigada, nada vacío, nada suelto, porque las palabras del poeta son como el oro y todo está ligado en la compleja simplicidad de "Ceniza Viva".

— "Cuando no me sentía, yo sabía/ que eras tú quien por mí/ me pensabas la vida./ Pero ahora me siento./ Llegas de nuevo mi casual perdido./ En la sombría verdad/ de nuevo vengo, hasta volverme vivo./ Siento que no me pienso, que me tengo/ que retorno a mi vida./ Cierro en mis manos una flor oscura./ Toda mi soledad de nuevo es mí".

Cualquiera palabra resultaría deslavada para realizar esta elocuencia reconcentrada, esta apología trágica de la soledad y del olvido. Tiene Julio Barrenechea, en sus poemas actuales y en los anteriores, una especie de obsesión — por las raíces presépticas de su ser. Se mira a sí mismo y quiere retroceder en el tiempo, para encontrarse muy lejos, para saber desde dónde vino caminando: — "Más allá del pasado/ donde se extingue el agua de la memoria y crece/ la formación oscura, la tiniebla sin árboles/ donde el mundo se pierde, está el Antepasado".

Incluye la obra cuatros "Sone-

los Paralelos". La segunda cuarteta de uno de ellos, llamado "Páustico", dice: — "Quiero vivir sin muerte, no resisto/ seguir de viudo de lo acontecido./ Quiero creer de nuevo en lo imprevisible./ Quiero ser el hallado y no el perdido". Y así el poeta, yendo hacia todo lo que estrecha el alma humana, va construyendo su mundo completo de soledad, de nostalgia, de anhelos, o de puras sensaciones, como veremos ahora en un fragmento que transcribo de un admirable poema llamado "Sólo de Buenos Aires":

— "Y al así, simplemente, me tendiera a morir/ en este hotel de Buenos Aires// Sin defenderme más, entregado por fin/ dejándome arrastrar a través de los muros/ con la tierra llegándome a los ojos// Si aquí me abandonara, aquí donde hay un lecho vacío/ junto al río/ si ese vacío rígido/ se pasara a mi lado y me cubriera./ Si este espejo sin luz/ de luna seca/ si este oscuro teléfono, callado/ si estos blancos visillos temblorosos/ como desencajadas vaporosas/ Si todo esto en que espasmo mi abatida/ mirada de neblina./ Si todo esto con fuerza se juntara/ como una sola mano/ Me armaría; sí, me sacaría/ a un hombre abogado/ de la vida// En los hoteles uno va aprendiendo/ a saber que no exista/ Todos los que pasaron, pasajeros./ Números caminando hacia el silencio// El brote sin ser flor se volvió piedra./ El porvenir se me volvió pasado/ Se me fue... la mariposa de oro/ dejando sólo su mortal ceniza./ Pero no es cierto, no hubo mariposa./ El brillo fue el deseo/ sin las alas/ Fue por cenizas el fuego precedido".

Tiene también interrogantes que algún autor moderno podría llamar antihumanistas: — "Y si la muerte no fuera tan fría/ ni tan negra la eternidad// Si más bien fuera un nuevo día/ con una tibia claridad/ Si fuera cosa de la vida/ la única oscuridad./ Y si la sombra redimida/ fuera la luz del más allá?".

Hagamos una última transcripción, hondamente filosófica: — "Y yo era el río que pasaba/ y ahora lo miro pasar./ Me volví un árbol en la orilla/ y ahora sé que existe el mar".

Hemos visto de cómo Julio Barrenechea comprende lo condicional de la existencia, la incertidumbre del espíritu. Su aguda sensibilidad va considerando las posibilidades y el planteo de las preguntas son a veces respuestas entrecortadas.

Podríamos hablar largamente. Hay tanta belleza en este libro. Todas sus voces son como semillas que fructifican violentamente, instantáneamente en nuestro espíritu. Desde aquí hasta la lejana Nueva Delhi te doy las gracias, Julio. No sólo por el volumen "numeros" (Nº 42) que me enviaste, sino por toda la vida tuya que con esa voz me viene. Pero he de transcribir aún dos estrofas de tu gruta postrera, en la última página:

— "No puedo ser el mismo; estoy desfigurado./ Me han borrado su rostro, me han cortado sus manos./ Desnudo de mí mismo, como un árbol podado/ todo intento de flores sería intento vano// No puedo ser el mismo, me puedo ser el de antes./ Hoy conozco a la muerte antes de mi partida. Como una res marcada, perteneciendo a otra parte./ y un pastor me conduce por fuera de la vida".

Ceniza viva [artículo] Gonzalo Orrego.

AUTORÍA

Orrego, Gonzalo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ceniza viva [artículo] Gonzalo Orrego.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile